

Crónica Universitaria

DECIMO TERCERO ANIVERSARIO

El 15 de septiembre se celebró con la tradicional devoción y pompa el décimo tercero aniversario de la fundación de la Universidad. Numerosos actos se realizaron durante la Semana Bolivariana y entre ellos revistió especial esplendor y singular significación la entrega de los títulos que acreditan como fundadores eximios a los profesores y estudiantes que en septiembre de 1936 constituyeron el núcleo inicial del claustro. A continuación transcribimos algunos de los discursos leídos en los diversos actos conmemorativos.

Del Dr. Guillermo Jaramillo Barrientos

(En el acto de entrega de los títulos de fundadores eximios a los profesores y alumnos fundadores)..

Estos universitarios son agradables principalmente por dos motivos: Porque demuestran que la Universidad va creciendo en entidad y en años, y por estas juntas de fundadores que rememoran la jornada de la epifanía. En la satisfacción de la obra realizada en un momento de maravillosa fecundidad y de oportunidad inmensa. Es vuestra obra constructiva, la que espera ser escrita por algunos de vosotros para que sea historia auténtica, relato no de testigos, de actores; no de quien la supo, de quien la vivió. Que con el correr de los años no llegue a hacerse discutible la verdad.

Comienzo pues con ese llamamiento a las plumas bien tajadas de los que hicistéis en horas la gestación que produjo el alumbramiento fecundo. Lo hago presente con caracteres de obligatoriedad. No mando yo, que no puedo; manda la Universidad.

Todos tenemos presente, fresco en la memoria como una sucesión de cuadros vivos, la gesta de la iniciación. El amable y viejo ambiente se tornó incómodo. Luego las reuniones de los profesores en alguna oficina privada. La presentación de la renuncia ante la perspectiva de la destitución sin causa; el retiro va-

leroso de los sesenta y seis estudiantes, en solidaridad y como protesta espiritualista contra la coacción, las reuniones en forma de corrillos en la carrera de Jurídica; el convenio para iniciar clases; las aulas de Guayaquil marcadas hoy por un punto de mármol; la sencillez de los bancos; los pupitres estudiantiles haciendo de cátedras; el bello decreto arzobispal; la llegada del primer rector, el cambio de claustro... y la Universidad.

Como la Facultad de Derecho fué la primera, formó el núcleo, las constituciones le dieron el honor de que quien sea su Decano lleve la personería de la Institución y presida el Consejo Directivo en ausencia del Rector.

Solamente por eso, por estar ocupando esa categoría en que se me ha sostenido sin merecerlo, que siempre he deseado dejar a nuevos bríos y a mejores iniciativas, lo que vendrá pronto, tengo el honor de llevar la vocería, donde hay tantos doctores y tantos doctos, para entregaros el título escrito de fundadores y para informaros de lo que se ha logrado hacer con esfuerzo continuo y desvelo permanente. Puedo alabar porque no es obra mía. Es la obra de todos.

Rindo cuentas ante vosotros. Como los abogados saben que la más áspera de las exposiciones es la rendición de cuentas, se me excusará lo descarnado de mis palabras; que el corazón bolivariano sabrá poner flores sobre la roca pelada de los números.

Entro en orden del nacimiento de las dependencias.

Al tratar de la Facultad de Derecho es oportuno el recuerdo de los que han pasado a vida mejor; El arzobispo de la educación Salazar y Herrera, el primer gran rector, monseñor Sierra; el jurisconsulto y primer decano Juan E. Martínez; los profesores Manuel Restrepo Jiménez y Bernardo Echeverri; los alumnos Francisco Cardona Ramírez, Alcides Grau del V., Abelardo Tamayo P. y Gustavo Restrepo G. Han terminado estudios 222 alumnos, han recibido título doctoral 145. La matrícula es de 93 estudiantes. La mitad del profesorado actual se ha formado en el mismo claustro. No deseo herir la modestia alabando la obra de los señores ex-alumnos, cuya bondad es el elogio de los profesores.

La Escuela de Bachillerato ha sido encontrada completa en cada hora por los visitantes ministeriales. Oyen clases al rededor de 600 estudiantes anuales, y los bachilleres tienen el más alto porcentaje en la admisión a estudios de carrera. La Preparatoria, con sus 500 chiquitines, es una de las secciones más preciadas.

La Escuela de Comercio, con 45 alumnos, y estudios serios, ha dado ya valioso aporte a las empresas y al comercio de Antioquia.

El Círculo Obrero que da enseñanza gratuita a 200 estudiantes pobres, proporciona más elevado oficio a los que terminan año a año, y mejora a los que no llegan al final.

El Círculo Femenino que han sostenido los Rectores da doctas conferencias a un selectísimo grupo de damas, principalmente sobre temas médicos y filosóficos.

La Facultad de Química Industrial ostenta frutos envidiables. Sus graduados ocupan los puestos que antes tenían los técnicos extranjeros con sueldos gravosos en nuestra ya numerosas fábricas. Han terminado estudios 98 alumnos; han recibido título 50; reciben clases 98 en este año.

La Facultad de Arquitectura, que es la más joven, completa ahora el tercer grupo de alumnos que egresan. Su profesorado es la lista de los mejores arquitectos de Medellín. Tiene hoy 87 estudiantes.

El Pabellón Obrero tiene en acción el taller de carpintería, bien equipado por la generosidad de una poderosa firma textil; y antes que termine el año próximo, al mismo tiempo que Antioquia llegue al mar por carretera propia, estarán

listos tres talleres más para beneficio de los trabajadores.

Nuestra bandera patrocina la Facultad de Arte y Decorado, con 50 alumnas. En números redondos, 2.000 estudiantes y 200 profesores.

La Revista de la Universidad se mantiene alta por la devoción de Gabriel Henao Mejía, que practica y sostiene que es preferible la belleza de las letras a las asperezas de los pleitos.

La Biblioteca crece.

La imprenta ha hecho varias ediciones de gran valor, publica la Revista y hace todos los trabajos de la Universidad. Pero vive estrecha para responder a todo lo que debe publicarse. Por ejemplo, hay bellas tesis dormidas en los anaqueles de la Biblioteca.

La Emisora está atendida con colaboración de las Facultades y Escuelas. Su gran misión cultural espera un ensanche de potencia que le dé el puesto que le corresponde.

Están en servicio dos alas del gran edificio central de la ciudad universitaria y el Pabellón Obrero. El templo lleva una cuarta parte de la construcción. Se ha adicionado el edificio de Química para que sirva hasta que sea erigido su pabellón. Se ha mantenido el núcleo urbano para Preparatoria, Derecho, Rectoría y Caja.

La Universidad cobra pensiones más bajas que otros establecimientos similares y da 120 becas a estudiantes probados antes y necesitados.

En lo puramente económico tengo el gusto de informaros que fueron providentes los señores que integraron las primeras juntas económicas, en sus planes y en sus hechos. Se han vendido terrenos en las urbanizaciones por \$ 1.688.376,64. Se debe actualmente al Banco de Colombia poco más de \$ 1.000.000,00.

La construcción de la primera ala del bachillerato costó \$ 487.396,91; la segunda \$ 261.137,63. El Pabellón Obrero cuesta \$ 222.501,31. En el edificio para el internado, la mayor urgencia de la Universidad por diez y siete razones distintas, está para enraizar el primer piso y se le han invertido \$ 104.411,81. En el templo se han gastado \$ 97.236,47. En una red completa de alcantarillas, acueducto, movimiento de tierras, asfalto y demás labores de urbanización se han gastado \$ 629.650,15.

Hay poco menos de 40 cuadras de terreno para urbanizar, que requieren costo para aderezarlos para la venta. La junta económica no tiene dinero para seguir trabajando. Las matrículas y las pensiones estudiantiles no cubren el gasto de la enseñanza. Los intereses nos están quitando fondos. Pero con esa reserva de tierras bien aprovechadas, deuda de cartera y la ayuda de los amantes de esta institución, que no son pocos, sumando eso al afán y al optimismo de los que llevan la carga de la dirección económica, la obra adelantará, seguramente, pulcramente, con la ayuda de Dios.

La situación económica de la Universidad mejorará a medida que crezca el número de sus hijos. El señor Rector, con su rara capacidad para pedir, afirma que necesitamos \$ 15.000.000,00 de pesos colombianos. Es un dato elocuente. Lo que no alcanzan a hacer los fundadores lo harán los bolivarianos del futuro.

Esas son las cuentas que rindo.

Nuestras relaciones con la Universidad de Antioquia son excelentes, admiramos a ese centenario instituto cuya historia se confunde con la historia del Departamento.

Tengo la agradable misión de entregaros el título en que se reconoce vuestra calidad de fundadores, amables colegas en el profesorado y estimados colegas que distéis oportunidad de serlo a vuestros maestros. La Universidad necesita de vuestra colaboración para su plenitud.

Por contar lo hecho he dejado para el fin la invocación a los ideales que precedieron, acompañaron y siguieron al nacimiento, como se acostumbra, y que para no alargarme sintetizo en dos nombres: Cristo y Bolívar.

Del Pbro. Javier Naranjo Villegas

Hace trece años esta ciudad era testigo de una rebeldía: una falange de setenta y ocho muchachos que sintieron una angustia en su espíritu y un laceraimiento en sus ideales y que recogieron un grito de insurrección para ponerse al atropello de lo que les era más venerando. En un ambiente de crápula, de coacción y de violencia, floreció la contrarrevolución y la posición altiva de un puñado de legionarios, dispuestos a rescatar a la juventud de ese vórtice donde se consumía. Y discurrieron por las calles, y celebraron reuniones y sembraron la inquietud y esparcieron la mística como un reguero de pólvora que no demoró en transformarse en lumbre. Su limpia juventud exigía una primavera para el logro de sus bellos ideales, lejos de ese invernadero donde crecía mustia y lúgubre en la lobreguez de claustros intransigentes donde se practicaba la libertad de cátedra para el error y se negaba el fanal de la verdad; exigía culto por los valores perennes y absolutos, cuando sólo se tributaba a los antivalores; clamaba por la genuina libertad de pensamiento y de conciencia y de palabra, pero no a la hipócrita manera de concederlo únicamente a la idea disolvente y anarquizante; demandaba una tribuna para hacer oír su voz de redención ante una zona de su misma juventud que decadentemente aceptaba una situación de hecho para disuadir su falta de ardencia y de inconformidad. Y llegó un momento en que fulguró el heroísmo y esos muchachos prefirieron marcharse de esos claustros, pero no a la manera del que escurre el cuerpo a las actividades responsables, sino con el ímpetu marcial de los conquistadores. Fue el instante supremo en que se cambió un presente ignominioso por un porvenir seguro, para reemplazarlo por un presente guerrero y un futuro acuñado de incertidumbre. Es la actitud del hombre que antes inmola su alegría que permitir la entrada de las bestias a los altares del espíritu; es la actitud del marino que se arranca de la tierra firme para trepar y perderse en el enigma de la selva móvil; es el gesto valiente de los héroes que consumen por el fuego las naves que los habrían de retornar a la costa abandonada. Y se fueron con altivez, y marcharon con bizarría, y se dispusieron a entrar en la historia, enterrando sus nombres como la piedra en el subsuelo que es el que recibe los cimientos de las grandes construcciones. Con ellos marcharon José María Bernal, Cayetano Betancur, Julio E. Botero, Bernardo Ceballos Uribe, Alfredo Cock, David Córdoba, Bernardo Echeverri, Fernando Gómez Martínez, Eudoro González Gómez, Félix Henao Botero, Guillermo Jaramillo Barrientos, Juan Evangelista Martínez, José Manuel Mora Vásquez, Alfonso Restrepo Moreno, Gonzalo Restrepo Jaramillo, Rafael Restrepo Maya, Manuel Restrepo Jiménez, Manuel José Sierra, Francisco E. Tovar y Nicolás Vélez B. Todo un equipo capaz de conducir a la victoria a ese ejército de incautos, de imprudentes, de fracasados y de aventureros, como se pensaba en los costureros de entonces. Inútil es decir que una empresa integrada por ese grupo de rebeldes, piloteados por ese estado mayor, le trajo a la sociedad de entonces el dolor de cabeza de ser una aventura, pero una aventura que prometía llegar hasta el futuro y conquistarlo. El arzobispo Salazar y Herrera recogió esa revolución triunfante y le dio forma y definitiva solidez con el decreto firmado por su mano el 15 de septiembre de 1936, que a la letra dice:

"Nos Tiberio de Jesús Salazar y Herrera, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo titular de Rizeo y Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Medellín,

Considerando:

1º Que es deber nuestro, muy sagrado, trabajar en cuanto esté de nuestra parte, hasta el sacrificio, si fuere necesario, para conservar entre los fieles, puestos por Dios bajo nuestro cuidado, el tesoro invaluable de la fe y de las costumbres cristianas en toda su integridad.

2º Que nada hay más a propósito para extender el reinado de Jesucristo Nuestro Señor por todo el mundo, como lo desea el mismo Cristo y lo deseamos los hijos de la Iglesia, como la ciencia verdadera, que aunada con la fe, ilumina las inteligencias y forma los caracteres.

3º Que hay necesidad urgente de fundar en nuestra República de Colombia centros de enseñanza netamente católicos, que opongan la luz de la verdad y la conciencia cristiana a la nube de errores e impiedades que amenazan hoy, no solamente la paz y la tranquilidad sociales, sino la existencia de la misma sociedad y que tienden a convertir los campos de la Patria en lago de lágrimas y sangre.

4º Que numerosos caballeros empapados de estas mismas ideas, han ocurrido a Nos para pedir la fundación de una UNIVERSIDAD CATOLICA en la ciudad de Medellín, ofreciéndonos a la vez que su apoyo para tan grande obra, el subsidio más valioso aún de su ciencia y buena voluntad.

robustecer la autoridad de los gobiernos rectos y la buena administración de la justicia, base y fundamento del bienestar en toda la Nación bien constituida.

5º Que una fundación como la que se pretende, en vez de causar daño a la buena marcha de la República en el orden civil, contribuirá poderosamente a

6º Contando, además, con la anuencia y apoyo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Carlos Serena, Nuncio Apostólico de Su Santidad en la República de Colombia,

Decretamos:

Artículo 1º Fúndase en la ciudad de Medellín, capital de la Arquidiócesis del mismo nombre, en el Departamento de Antioquia, República de Colombia, una UNIVERSIDAD, que se denominará UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA, destinada a la formación cristiana de los jóvenes que quieran educarse en ella.

Artículo 2º Dicha institución dependerá, en su organización y constitución, de la Autoridad Eclesiástica únicamente, representada esta autoridad en la persona del Romano Pontífice, como cabeza de la Iglesia Universal, y en particular y directamente en la persona del Ordinario de la Arquidiócesis, residente en esta misma ciudad de Medellín.

Artículo 3º Nómbrase para redactar las Constituciones y reglamento interno de la UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA a los señores Pbro. Dr. D. Manuel José Sierra, Dr. Gonzalo Restrepo Jaramillo y Dr. Guillermo Jaramillo Barrientos.

Artículo 4º Nómbrase una comisión para organizar la parte económica de dicha UNIVERSIDAD, que se compondrá de los señores: Don Manuel María Escobar, don Ramón Echavarría, doctor León Londoño, don Julio C. Hernández y don Eduardo Gutiérrez.

Dado en Medellín, a quince del mes de septiembre del año del Señor de mil novecientos treinta y seis.

TIBERIO, Arzobispo Administrador Apostólico.

Por mandato del Excmo. Sr. Arzobispo, JOSE JOAQUIN RAMIREZ, Canónigo Secretario.

Fue esta la partida de bautismo del nuevo organismo, y, la Iglesia, representada en la persona del arzobispo co-fundador, acogía y respaldaba y formalizaba la empresa liberadora de los Profesores y estudiantes aventureros.

Los estudiantes fundadores estamparon el siguiente homenaje a la memoria de los Profesores que los acompañaron en la hazaña, escribiendo un pergamino que reposa en el Decanato de la Facultad de Derecho y que dice: "A los Profesores —se enumeran los nombres— como un homenaje de reconocimiento de sus discípulos a la severa lección de solidaridad y decoro profesional que determinó el abandono de sus cátedras en la Universidad de Antioquia y la adhesión al estudiantado que prefirió seguir tras de su honra y recibió gratuitamente sus enseñanzas como primer cuerpo docente de la UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA. Para el recuerdo de este episodio de la cultura colombiana, recogemos en este pergamino el sobrio ímpetu de nuestra gratitud perdurable para que las generaciones que habrán de recordar. Medellín 17 de septiembre de 1937, año primero de su fundación de 1937".

A su vez los Profesores Fundadores escribieron este pergamino que reposa en el mismo sitio: *Iuris Scholae* alumnis qui sua strenuitate audientia ac devotione *Catholicae Universitatis Boliviariensis* conditum orsi sunt eiusque gloriosam semitam sunt auspicati: —aquí los nombres de los estudiantes—. *Universitas atque eiusdem Scholae Iuris Magistri* eos cofundatores noscitantes posteris eorum nomina fundunt permicantique gratitudine eosdem recondunt. *Metelline XVII Kalendas octobris eius conditus annus primus*", pergamino que vertido al español dice: "A los estudiantes de la Escuela de Derecho que con su diligencia, intrepidez y consagración alcanzaron la fundación de la UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA y dieron principio a su glorioso camino: —aquí los nombres de los estudiantes—, la Universidad y los Profesores de la Escuela de Derecho, reconociéndolos como co-fundadores, proclaman sus nombres ante el futuro y con palpitante gratitud los habrán de recordar. Medellín 17 de septiembre de 1937, año primero de su fundación".

Los fundadores escogieron como símbolos el escudo de forma española moderna, sobre una cruz de la Orden de los Caballeros de Cristo. La cruz de metal aparece sobre el esmalte de gules y es de oro. La bordura del escudo es de oro, el campo de esmalte sable. Lleva la letra Alfa en el jefe sobre el cantón diestro y en el jefe sobre el cantón siniestro la Omega, siendo de oro y significando que Dios es el principio y el fin. En la mitad del campo aparece una lengua de fuego que simboliza la ciencia. El color amarillo (oro) en el escudo significa fe, pureza y constancia; el esmalte rojo (gules), caridad y valor; el esmalte negro (sable), ciencia y modestia. Por estar el esmalte rojo en su escudo, se obliga el bolivariano a socorrer a los oprimidos injustamente, o sea un emblema de libertad. El esmalte negro obliga a socorrer los hombres de ciencia que estén oprimidos. Finalmente, el metal amarillo impone la obligación de defender a las autoridades legítimas. La bandera se compone de dos fajas horizontales iguales, coloreadas de rojo y de ne-

gro, símbolos de la ciencia y de la caridad y el asta está coronada por una antorcha.

Con esta bandera abierta ante el espacio y con este programa bruñado en el espíritu abrió sus pobres aulas el nuevo Instituto. Sin honorarios para ninguno, sin mobiliario para los claustros, sin cátedras para los maestros, sin presupuestos ni auxilios, con la carrera tronchada, con el fracaso que todos anunciaban menos los que lo habían de sufrir, pero con el espíritu hecho un bracerero y el corazón una llama, emprendió su ascensión por la pendiente bajo la mirada profética y la voz de mando de Manuel José Sierra que con su mano como una saeta señalaba el camino como el caudillo bíblico la tierra prometida.



Hace trece años esta Universidad apenas era un germen y hoy asistimos con temor a este milagro sorprendente. El albergue que hace trece años cobijaba a setenta y siete estudiantes y a diecinueve profesores en la Escuela de Derecho, es hoy el hogar de dos mil muchachos y de doscientos veinte profesores, esparcidos en las secciones de Arquitectura, Arte y Decoración, Comercio, Derecho, Bachillerato, Círculo Obrero, Círculo Femenino, Facultad de Química Industrial y Sección infantil. Y todos estos muchachos viven el delicioso ambiente de la camaradería y del compañerismo, de la solidaridad y del decoro. Ellos oyen que todos los días se les recuerda el espíritu y la orientación de la Universidad y saben que en sus claustros impera una genuina libertad que no conoce fronteras sino las que eleva la ordinariez, la falta de honestidad, la ausencia de franqueza o el estridente laicismo que no es más que el sinónimo de la cobardía. Ellos saben que la Universidad que escogieron para orientarse no hay miedo para sentirse llamar "confesional", porque están convencidos de que el error no tiene derecho a ser difundido y que la Universidad les garantiza la solidez y austeridad de su pensamiento. En la Universidad Pontificia Bolivariana no existe la bullanguera y hueca demagogia de la libertad de cátedra porque sabe ser leal con los estudiantes para no enseñarles como verdad lo que no tiene consistencia filosófica ni convicción honrada. Ella sabe que el materialismo histórico está falseado en sus mismos principios, y por eso no es falaz para llevarlo hasta defenderlo en la cátedra como verdad para los entendimientos juveniles: ella sabe que el manchesterianismo está totalmente rectificado y por eso no le brinda una cátedra para ser difundido; ella sabe que la lucha de clases no es sino el abismo que se cava para precipitar en él la sociedad y por eso no permite que la juventud se tronche en sus llamaradas; ella sabe que el espíritu es la suprema infraestructura y sobre ella edifica todas las superestructuras de la cultura, pero no a la inversa para sostener desde el magisterio que el hombre es un racional animal, haciendo primar el llantar sobre el pensar; ella sabe que los estudiantes entraron a sus claustros para ser fieles al destino que está señalado sobre sus vidas y por eso les habla con franqueza del espíritu que si no está centrado en Dios andará fuera de su órbita y caminará desquiciado; ella sabe que fue fundada para irradiar el pensamiento inmutable del mar de Galilea y no puede claudicar en su doctrina; ella sabe que los fundadores quisieron que fuera un fanal para repechar la juventud en la estatura inmensa del Padre de la Patria y por eso no puede tolerar que en sus aulas se socave el culto por lo que ese hombre representa en la esfera de su historia.

Conducida ayer por la vigorosa personalidad de Manuel José Sierra, amasada con los golpes de su férrea mano, iluminada por el fulgor de su ígnea mirada y atalayada por las clarinadas de su enmudecida garganta, sigue hoy transitando

Universidad Pontificia Bolivariana

el camino de la lucha bajo la altiva madurez, la insomne vigilancia, el ardor inalterable y la insólita perseverancia de Félix Henao Botero, varón privilegiado y destinado para recibir pávidamente de las manos fundadoras el campo de la siembra en que él ha podido esparcir fecundas realizaciones, admirables realidades, amarguras increíbles y satisfacciones copiosas, como corresponde a las grandes inteligencias.

Hoy se presenta la UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA a reclamar otra vez la ayuda de las gentes de Antioquia con motivo de su nuevo aniversario. Es un deber ayudarla, es una obligación sostenerla, es un imperativo estar a su lado porque ella ha sido fiel, en la educación de las juventudes que se le han confiado, al canto de su poeta:

“Encendida la lámpara patria
Desde el alba de la libertad,
Nuestra sangre pondremos de aceite
Porque nunca se puede apagar.

Agua brota el costado de Cristo
Desde el día de la redención;
Colmaremos la sed de la tierra
Repartiendo su linfa de amor”.

Del Dr. Braulio Duque G.

Señores Superiores Jerárquicos de la Universidad Pontificia Bolivariana, señores miembros del H. Consejo Directivo, señores Profesores, señores exalumnos:

Una vez más, y esta es la décima tercera, nos congregamos aquí los bolivarianos para rememorar lo hecho y para pensar en que lo que falta por hacer. Porque este claustro no tiene pausas en su desarrollo: nació con suficiente ímpetu para perdurar y para prosperar, para ser un egregio hecho histórico y augurarse definitivamente un progreso sin limitaciones y un crecimiento sin menoscabo. Aquí estamos de nuevo para decir presente, que es una manera exacta de unificar en el tiempo y en el espacio lo pasado y lo por venir. Nos anclamos en la tradición pero únicamente para coger impulso y botarnos al porvenir violentamente. Estamos siempre en trance de progreso, de un progreso pleno de ambiciones que nunca se satisface porque aquí todos los días florecen las iniciativas y viven latentes el deseo de obrar y el afán de crecer. Esta maravillosa y magnífica unidad bolivariana en el tiempo, en el pensamiento, en el deseo y en el trabajo hace que cada año los que fundaron el claustro en un momento histórico y los últimos que de él salieron con el título académico, los profesores de ayer y de hoy y las directivas de todos los momentos, se unan y confundan en este grato momento que es una erigida reafirmación de fé en los propios destinos de la Universidad, de esta Universidad Pontificia Bolivariana, que es nuestra porque la llevamos pegada al corazón, con raíces profundas en lo que somos, identificada, en comunión sagrada, con nuestro ser y nuestro espíritu.

Qué grato, qué emocionante, que reconfortante este momento y este espectáculo: aquí están los que crearon la Universidad con gesto azañero, un quince de septiembre como hoy; aquí están los que dirigen el claustro y desveladamente le ofrecen su capacidad de trabajo y su afán de servicio; aquí están los que a través de muchos años han irradiado educación en forma generosa y apostólica; aquí es-

tán los egresados de la Universidad con un título que los acredita en la vida. Todos, fundadores, directivas, profesores, exalumnos son, han sido y serán bolivarianos que es una bella manera de decir colombianos íntegros y católicos sin trepidación.

Todos los momentos cordiales, y este lo es grado sumo, deben ser de recuento de lo hecho para rendir informe exacto a quienes no están continuamente con nosotros.

En la América y en Medellín funcionan en forma espléndida dos secciones de preparatoria en donde la niñez, bajo la guía de abnegados profesores recibe una formación capaz para formarlos y suficiente para complementar la amable tutela familiar. En el bachillerato, etapa la más difícil y compleja de la juventud, idóneos catedráticos ofrecen a los educandos que desde todos los ángulos de la geografía nacional acuden a la Bolivariana, ciencia y formación, en grado tal que nuestros bachilleres llegan a los cursos profesionales o a la lucha por la vida equipados cultural y espiritualmente en forma bastante para defenderse y vencer. En la escuela de comercio se forman admirablemente las juventudes y la industria, la banca y las empresas pueden testificar y testifican que es verdad lo dicho. La Facultad de Arquitectura es un ejemplo de prosperidad por su insigne profesorado y pese al corto espacio de su funcionamiento sus egresados significan ya para el país un valioso aporte en técnica y servicio. La Facultad de Química la primera de su género creada en la nación, todos los días acrecienta, por su indiscutible éxito, el ancho prestigio de que ya goza y la acogida espléndida que posee en todos los sectores industriales de la patria. La Facultad de Derecho, esta egregia Facultad de Derecho que fué el núcleo inicial de la fundación, sigue invicta ofreciendo a la República y a las ciencias jurídicas todo su severo esfuerzo, asegurando en sus egresados jueces probos, abogados honestos, gerentes y empresarios de plena capacidad, intelectuales de valía. Al Círculo nocturno para obreros la Universidad ha puesto especial atención porque ella sabe bien los deberes sociales y sabe también que el pobre tiene idéntico derecho que el potentado para pedir y recibir educación. Y a través de los talleres de tipografía, ebanistería y electricidad el claustro bolivariano amplía generosamente sus programas de servicio al obrero con resultados admirables y halagüeñas perspectivas. El Círculo femenino de estudios vincula a la mujer a nuestro claustro, a esta mujer nuestra abundante en virtudes, capaz de grandes empresas, siempre pronta para el servicio en las más nobles causas y en toda ocasión generosa compañera y acertada consejera. Pero no solo de esta suerte la Universidad ha vinculado la mujer a su tarea de cultura: distinguidas damas siguen cursos de Arquitectura y Química con éxito notable. La Facultad de Arte y Decorado del Colegio del Sagrado Corazón es bolivariana, porque nosotros nos honramos con auspicarla. La revista de la Universidad, cumple un ancho favor de difusión colombiana a través de toda la América. La biblioteca es cada vez más ingente y más selecta. Los laboratorios se mantienen al día de acuerdo con el progreso maravilloso de las ciencias en el tiempo presente. El museo va siendo ya una realidad plena de promesas. La sección de publicaciones estimula a los autores colombianos con las publicaciones de sus obras y es acicate intelectual en el campo de las letras y en las faenas del espíritu.

Este escueto balance, sujeto en todo a la realidad presente, es un panorama halagador de los prospectos alcanzados hasta la fecha por una Universidad que solo lleva trece años de vida y durante los cuales la suma de las dificultades ha sido grande y por tanto el vencimiento de ellas empresa más grande aun. Pero hemos vencido porque la Providencia nos tutela y desde los días iniciales hay un espíritu bolivariano que anima celosamente a todo su profesorado, a todo su estu-

diantado, a sus directivas y a sus benefactores. Es mucho lo logrado, pero no nos detengamos a contemplar satisfechos lo ya hecho. Las perspectivas para el futuro son mayores y tenemos que convertirlas en realidad. Cada aniversario debe ser el recuento de lo hecho en el año anterior y una ocasión más para fijar programas de lo que debemos hacer en lo futuro, en tal forma que nunca haya una pausa, ni un retroceso, ni una resignación. Siempre adelante y siempre en trance de obrar, de servir, de progresar, de trabajar.

Muchos de los que nos acompañaron inicialmente y muchos de los que en calidad de profesores o de estudiantes han pasado por estos claustros después, han muerto. Por su espíritu nos acompaña, su recuerdo nos ilumina, su ejemplo nos fortalece. Monseñor Sierra y Juan Evangelista Martínez, presiden por derecho propio al lado de Monseñor Salazar el éxodo bolivariano a la eternidad. En esta fecha les renovamos la devoción del claustro y les damos la parte tradicional de que aquí cada uno está en su puesto como siempre, con el mismo desvelo, con el mismo empeño, con idéntico fervor. En su puesto las directivas, guiando certeramente los destinos del claustro. En su puesto todo el profesorado ofreciendo a la juventud con desinterés ejemplar el bagaje de su ciencia. En su puesto los estudiantes con igual fé, igual entusiasmo e igual empeño. En su puesto los fundadores y los exalumnos amando como antes y como siempre el claustro que los albergó y al cual dieron los primeros fisonomía histórica y los segundos dan brillo en todas las actividades de la vida nacional. Y en su puesto, que es el corazón de todos los bolivarianos, las figuras de Cristo y de Bolívar, símbolos sagrados de la Universidad.

Al terminar, y renovando la fé en los destinos de este claustro amado, permitidme que brinde por la memoria sagrada del primer rector, que desde el cielo vigila nuestra empresa, y permitidme que brinde también por el rector actual cuya momentánea ausencia, no impide que en este cordial ágape vuele el pensamiento de todos hasta él. Salud!

Del Dr. Enrique Giraldo Zuluaga

Por honrosa designación de las directivas de la Universidad Pontificia Bolivariana, ocupo estos micrófonos. Me enaltece el encargo y obliga mi gratitud hacia nuestro Rector Magnífico; por qué avocar los temas Bolivarianos, aunque sea modesta y sencillamente, es hablar de la patria misma y de sus grandes proyecciones históricas; indagar el ritmo de su cultura e inquirir en el panorama espiritual de América el influjo brillante del luminoso ideario del creador de cinco Repúblicas. Por una vez más a Bolívar, a quien la historia pone ahora y siempre un amplio camino de gloriosas victorias. Porque el genio que con su pensamiento colosal difundió luz por todos los contornos de América, con su espíritu estelar continúa conquistando las victorias de la inteligencia y el espíritu. Inútil hacer la apología del genio creador, porque es la propia historia de los pueblos la que la describe con magistrales acentos. Toda una inmensa geografía humana, estructurada política y jurídicamente con su pensamiento brillante, irrumpe emocionada en la historia, ansiosa de realizar los ideales del coloso de la espada y del espíritu.

El ideal Bolivariano, como poderosa fuerza espiritual se inspira en los principios católicos. En el mensaje de Angostura, en Jamaica, en San Pedro Alejandrino y en todas las tribunas que el coloso usó para dar pautas a sus pueblos, el pensamiento de Cristo dominaba a uno de los genios estelares de la humanidad. La

propia gesta emancipadora, la estructuración política y jurídica de los pueblos libertados, fueron extraídos de las fuentes católicas, porque eran mensajes de amor, de justicia, de unión y de libertad. Porque el triunfo de Bolívar no implicaba únicamente la fijación de los mojones patrios sino que ante todo tenía la brillante significación de un triunfo del espíritu. Por eso el ideal Bolivariano constituye una síntesis maravillosa, una formidable fuerza histórica y un excelso programa de cultura y de civilización. Las experiencias de los pueblos, las vicisitudes, los obstáculos que obstruyen su progreso, la penetración de ideologías foráneas extrañas a su espíritu, todo, absolutamente todo, encuentra solución magnífica en el ideal Bolivariano que es el único ingrediente espiritual que constituye y afianza los destinos de América.

El surgimiento de la Universidad Católica Bolivariana, fue, pues, el desarrollo de un proceso histórico brillante, la culminación de una vocación espiritual de nuestro pueblo. Si el ideal Bolivariano se agitaba sobre los cuadros espirituales de la Patria, era necesaria una cruzada espléndida presidida por una juventud heroica que instalara ese portentoso monumento que en la etapa actual asume perfiles colosales. Y surgió en el momento preciso en que Colombia necesitaba una cátedra católica auténtica, en la cual esplendieran las luces del espíritu, apagadas merced a los desvíos culturales que padecía nuestra patria. Recuerdo aquellos tiempos en que el marxismo y el positivismo hacían estragos en las nuevas generaciones, en que torpes programas culturales impuestos desde lo alto minaban las reservas espirituales de la República. Yo recuerdo el menosprecio por los estudios filosóficos, especialmente de aquellos que forman el espíritu, vigorizan la inteligencia y forman en el universitario una concepción moral de la vida y de la sociedad. Eran aquellos momentos los que creaban los primeros gérmenes de disolución de nuestro pueblo. Porque expulsada de los claustros Universitarios la auténtica filosofía espiritualista, desaparecían de la cátedra Dios y Bolívar, para difundir los principios de la antipatria. Porque en la Universidad es donde se afianza el futuro de los pueblos; ella estructura los espíritus, da una sólida arquitectura espiritual a los pueblos; pero con una orientación nefanda se hacen periclitar las instituciones, se socavan las bases del orden social y se arruina la fisonomía espiritual de las naciones. Cuántos momentos aciagos en la vida de los pueblos tienen su origen en las cátedras del error.

Si la Universidad es el sitio desde el cual se difunde la verdad, convertida en tribuna del error se torna en peligro para la cultura; y lo peor de todo es que presidiendo la vida de los pueblos, crean las supuestas civilizaciones que menosprecian el espíritu; y esas formas de vida social son las que destruyen y arrasan la fisonomía institucional de las naciones. El sentido único de la cultura es Dios, verdad suprema, y todo programa cultural que pretenda afianzarse sobre bases distintas, dispersa las energías espirituales de los pueblos y traicionan sus destinos históricos. La misión auténtica de la Universidad es abrir sus pupilas intelectuales hacia la verdad suprema y luego derramarla sobre los pueblos en caudales de luz vivísima y eterna. Porque una cultura sin Dios y sin filosofía sería apenas un extravagante devaneo del espíritu, lleno de sombra y de tinieblas. Sin Dios la cultura se hace efímera y sin filosofía es imposible llegar a la verdad.

La Universidad Pontificia Bolivariana surgió a la vida cultural de país con fulgores espiritualistas y rescató el apagado fuego de la inteligencia Colombiana. Fue una réplica a la orientación Universitaria de entonces y la juventud vigorosa que la creó tuvo entre sus formidables propósitos el de rescatar la patria y restituírle sus basamentos espirituales. Por eso es y será siempre grande en sus pro-

pósitos y en sus realizaciones. La patria necesita fundamentos espirituales, porque los de la materia son frágiles y deleznable. No es posible crear y configurar la nación sin instituciones católicas y para sostenerlas era necesario restaurar el ideal jurídico y apuntalar un sistema institucional sobre fundamentos incommovibles y eternos. El espiritualismo como doctrina filosófica es fecundo en sus creaciones históricas, razón por la cual las generaciones de entonces que aspiraban a cumplir una gran misión en los destinos nacionales, acogieron la antorcha del espíritu, se adentraron en las intimidades de la historia y crearon las bases para la perpetuación de la patria. Enfrentados al marxismo, doctrina que hace imposible la convivencia humana, echaron por tierra toda la miseria doctrinaria del materialismo e instalaron la antorcha del espíritu que es el único camino para llegar a Dios.

No fue solamente el rescate del espíritu la gran tarea que emprendió la Universidad Pontificia Bolivariana. Dentro de su programática inicial fue siempre preocupación constante imprimirle a la Universidad Colombiana una orientación que la pusiese en unión permanente con la vida. La Universidad Colombiana formaba hasta entonces un circuito espiritual y era necesario que abriera sus pupilas espirituales a la patria. La Universidad es para la nación y no era posible que los centros culturales del país no comprendieran esa altísima misión nacional y esta ha sido la preocupación constante de la Universidad Pontificia Bolivariana. Porque fuera de la visión geográfica de la patria, de la organización de su economía y comercio, del desarrollo de sus vías de comunicación, del incremento constante de sus riquezas, el desarrollo gigantesco de sus industrias, se requiere el progreso de la cultura, sin el cual aquellos portentosos progresos apenas alcanzan a mitigar las necesidades de la materia. Estos guiones de progreso nacional son impulsados por la cultura, porque les imprime un sentido trascendental y los pone al servicio del hombre. En el valor humano se encuentran, pues, la Universidad y la vida, la materia y el espíritu y es necesario extender este sobre la primera, para que aquella se agite, se conmueva y se haga luz. La Universidad, se ha dicho con razón, penetra en las intimidades de la historia, la preside, estructura y configura. En los centros universitarios es donde se planea el suceso histórico, en donde surgen sus auténticas energías espirituales. Si queremos hacer historia americana, es indispensable crear la preocupación por el hombre americano, donde se le espera una vasta y trascendental tarea histórica. Y es al hombre americano hacia donde deben dirigirse las más intensas preocupaciones de la cultura. Un excelso humanismo católico es y será siempre un auténtico programa de restauración del espíritu, un profundo y cabal entendimiento entre la Universidad y la vida. Debemos exaltar el concepto del hombre americano, concebido como una totalidad espiritual y biológica y al pie de esta concepción brillante poner la cultura y la Universidad al servicio de sus destinos trascendentales.

Una Universidad que cerrara sus pupilas a la vida claudicaría de su auténtica misión cultural. Por eso, el surgimiento de nuestro Gran Instituto, marca un notable avance en el desarrollo de la cultura patria. Fueron sus propósitos iniciales la visión de la verdad suprema que penetra luego en la vida social en formas de filosofía, de moral, de arte, de ciencia, de derecho y de todos los ideales que constituyen el norte espiritual de los pueblos. Afianzada en el espíritu, dirigida por uno de los más inmensos valores de la catolicidad colombiana, la Universidad Pontificia Bolivariana, irrumpió a la vida del país con nuevos propósitos para la orientación de la inteligencia. El primer impulso creador fue obra de un selecto grupo de estudiantes de derecho, que sintieron que sus inteligencias y sus corazones eran superiores a las preocupaciones universitarias de entonces y poseídos de

una brillante capacidad histórica dieron las bases para la obra gigante: La Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, sobre la cual se fue configurando la obra de arquitectura espiritual más grande de los últimos tiempos.

La Facultad de Derecho de nuestra Universidad fue la primera expresión histórica, la fuerza que impulsó a la vida nacional todo el contenido del ideal bolivariano. El culto al derecho, que es después de la religión y la moral, la expresión más encumbrada de la vida de los pueblos, fue la primera preocupación de aquella pléyade de muchachos heroicos! En aquellos claustros augustos, improvisados pero magníficos, se agitaban los ideales jurídicos que sostienen la vida social. Qué réplica más elocuente al materialismo histórico y a las cátedras heterodoxas que la jornada brillante emprendida por aquellas generaciones: la preocupación por la suerte de las instituciones jurídicas del país, era el ingrediente espiritual y único sobre el cual descansaría el nuevo centro de la cultura Bolivariana. Consolidad, primero, la estructura social e indicar, luego, el sentido de su marcha ordenada y ascendente. La sociedad humana no puede existir sin el derecho y solo la fidelidad a los principios jurídicos hace posible la convivencia entre los hombres. Y para progresar es necesario primero consolidar la estructura social y los únicos ingredientes que constituyen y organizan son los principios del derecho. Por impulsan y el que señala el norte espiritual. La sociedad humana que el jurista es el mejor centinela de la sociedad; es él quien conoce el ritmo de la sociedad humana, las fuerzas espirituales que la impulsan y el que señala el norte espiritual de los pueblos. La justicia, concebida como una de las más excelsas preocupaciones de los hombres, fue la primera expresión brillante de nuestra Universidad. Aquellas generaciones que la crearon, inspiradas en ideales eternos, dieron al país el anuncio de que una nueva esperanza espiritual despuntaba en la república. El derecho, difundido en las cátedras Bolivarianas, adquiría mayor vida y mayor fuerza de penetración en el pueblo colombiano. El derecho público que constituye y organiza el estado y la moral cristiana que le imprime un sentido exacto a las instituciones jurídicas, tomó desde la cátedra Bolivariana nuevo impulso como rotunda réplica a los desvíos de entonces. La sociología que escudriña las intimidades del acontecer social, abrió sus pupilas para sorprender los factores causales que lo determinan. El derecho internacional, como expresión auténtica de solidaridad entre los pueblos, tuvo impulso excepcional desde la cátedra, como expresión de unión entre los pueblos. La economía, cuyas tesis hasta entonces eran expuestas con un criterio enciclopédico, abrió sus ojos a la vida nacional y se adentró en las intimidades de la economía patria. El derecho civil, forma de expresión de las relaciones privadas, tuvo en las nuevas cátedras un sentido moderno y científico. Y, por último, la filosofía del derecho, que inspira y modela al verdadero jurista, se situó en el centro de las preocupaciones Bolivarianas. Nuestra Facultad, desde sus comienzos, se dedicó a impulsar nuevas formas de cultura jurídica. Un recuerdo de gratitud para aquellos varones ilustres que con su sabiduría y amor a la patria, dieron los primeros impulsos para la portentosa obra cultural. Y gratitud también para nuestro Rector Magnífico, quien continúa espléndidamente la obra iniciada por Monseñor Sierra.

Si la Universidad Pontificia Bolivariana aspiraba a realizar una penetración cultural constante en la vida del país, era indispensable también la erección de nuevas Facultades que al mismo tiempo que le brindaran a la juventud una nueva orientación profesional, la capacitara también para prestar servicios a la sociedad. Nuestros industriales incipientes reclamaban la presencia de técnicos colombianos que garantizaran la estabilidad de progreso industrial del país. Fue así

como surgió como primera realización universitaria en el país, la Facultad de Química Industrial, sabiamente orientada y dirigida. Ya se han formado en ella profesionales eminentes, que desde destacadas posiciones le están prestando invaluable servicios al país. Hasta entonces el desarrollo industrial dependía en gran parte de la presencia de técnicos extranjeros, que ya gracias a Dios y a nuestra Universidad no los necesita la Nación.

Las ciudades colombianas están viviendo actualmente una necesaria e inevitable etapa de transformación en su fisonomía arquitectónica. Porque su gran desarrollo demográfico y económico les ha impuesto un cambio fundamental en su estructura. Esas obras de transformación eran confiadas a Arquitectos extranjeros, que no siempre dieron en la ejecución de sus obras resultados satisfactorios. La Universidad Pontificia Bolivariana en su preocupación constante de servir al país y de conectarse con los problemas nacionales, erigió por primera vez en la historia Universitaria de Colombia la Facultad de Arquitectura, en la cual también ya se han formado Arquitectos eminentes.

La Escuela de Comercio, sabiamente dirigida por uno de los juristas más destacados de Antioquia, el doctor Carlos Betancour Arias, forma en la actualidad profesionales expertos que ya le están prestando eficaces servicios a las actividades comerciales de Antioquia y del país. Y sobre todo, ha sido preocupación constante de su distinguido Decano, la formación ética de los profesionales del comercio, tan indispensable y realizada en forma tan eficaz.

Una de las realizaciones más brillantes de nuestra Universidad ha sido indudablemente la creación del Círculo Obrero, verdadero orgullo de la cultura Antioqueña. Si uno de los propósitos de la Universidad Pontificia Bolivariana es la democratización de la cultura ella ha sido la que en particular ha marcado notables progresos. El obrero colombiano, víctima de la ignorancia, vivía alejado de la Universidad porque se le había creado la idea de que la cultura era privilegio de los poderosos. La Universidad Bolivariana ha demostrado con hechos fecundos que la democratización de la cultura debía cubrir antes que todo a las clases menesterosas. Y así es como millares de obreros acuden presurosos a recibir instrucción en aquellas amables aulas. La Universidad Bolivariana abrió sus puertas al pueblo y demostró así que el ideario católico se extiende amorosamente sobre ellos. En la Ciudad Universitaria Bolivariana funcionan talleres magníficamente dotados, en donde la clase obrera adquiere conocimientos útiles para la vida.

En necesario hacer resaltar aquí que la Universidad Bolivariana abrió generosamente sus aulas a todos los colombianos. Que en su orientación no excluye a ninguna persona por razones económicas ni políticas; y cumpliendo los mandatos católicos facilita económicamente la formación del pobre, hasta el punto de que presta sobre el particular un amplio y generoso servicio asistencial. Apesar de sus precarios recursos económicos atiende a numerosos estudiantes que a diario acuden en demanda de facilidades económicas para su formación e instrucción.

La Universidad no solo se ha proyectado culturalmente sobre el panorama nacional, sino que ha hecho hasta el presente realizaciones materiales de vastos alcances. El pabellón de bachillerato acoge en sus aulas a centenares de estudiantes, a quienes se les prodiga todas las facilidades para su instrucción y para su traslado a aquel sitio docente. Es verdad que por ser precaria la situación económica de la Universidad no ha podido hasta el presente completar sus dotaciones materiales, pero esperamos que el concurso de los católicos llegará oportunamente en el curso de la semana preparatoria bolivariana que hoy se inicia.

La Universidad Pontificia Bolivariana, prosigue su ascensión cultural, fiel

a sus postulados iniciales. Una ardiente fe en los destinos culturales de Colombia y un anhelo supremo de superación constante, influyen eficazmente en la realización de sus designios históricos. Nada hay débil en su estructura, nada deleznable en sus basamentos espirituales, porque se apoya en una concepción católica de la vida. Nuestra Universidad está haciendo Patria, porque este concepto de un gran contenido emocional, no implica solamente los linderos geográficos, sino también una constante movilización del espíritu nacional hacia los nortes de la cultura. Una nación solo se engrandece cuando en su constitución y estructura ha logrado afianzarse en las preocupaciones del espíritu, ya que el progreso material no viene a ser sino un reflejo de aquél. Todo en la vida de los pueblos tiene que estar conformado por el espíritu, si es que se anhela una verdadera perpetuación histórica, sobre todo en esta época crucial de la humanidad en que el progreso material se dispersa bajo los impactos de la violencia y solo quedan las formas del espíritu, como única esperanza de redención para las naciones. La paz, el sosiego que anhela la humanidad encuentra sus raíces profundas en las Universidades Católicas, porque en ellas se difunden las enseñanzas del Divino Maestro, que son doctrinas de paz, de armonía y de amor entre los hombres.

Engrandecemos más y más nuestra Universidad porque en sus claustros solemnes está presente el espíritu de Dios. Luchemos por su progreso, porque su ideal es la posesión de la Verdad Suprema, síntesis brillante de toda humana sabiduría.

De Conrado Giraldo Palacio

El colombiano de hoy que quiera everiguar seriamente, desde un ángulo imparcial y desprovisto de toda sombra de prejuicios, algo sobre la historia de la cultura nacional para saber de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde vamos, verá desfilar por su retina de observador sagaz un continuo y acelerado torrente de imágenes que le recordarán no sólo la aventura temeraria y de indiscutible sello apostólico que realizó Cristóbal Colón, el creyente, sino también la aparición de las primeras ciudades, distribuidas estratégicamente con cierto sentido de equilibrio demográfico, por esa especie de intuición que tuvieron sus fundadores. En ese caudaloso río de imágenes encontrará cómo bajo el amparo de la Iglesia surgieron multitud de colegios, escuelas y universidades, que fueron semilleros de cultura y de heroísmo en donde imperceptiblemente se incubó ese gran movimiento de nuestra gesta emancipadora; pasará también frente a sus ojos un desfile casi interminable de hombres y de hechos que plasmaron esos grandes movimientos científicos como el de la "Expedición Botánica" y el de la "Comisión Corográfica".

Pero nuestro cuidadoso observador tendrá que detenerse para abrir un poco más el maravilloso compás de su espíritu, cuando llegue el año de 1936, ya que esa fecha histórica fijó mojones en nuestra vida cultural con el nacimiento milagroso y providencial de la que es hoy "UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA".

Es necesario traspasar las fronteras de la patria y los límites precarios y convencionales del tiempo con el fin de dar un ligero vistazo al mundo de los siglos XIX y XX para hallar así las causas profundas de la aparición de este ilustre claustro docente y tener una noción más exacta de sus gigantescas proyecciones culturales, sociales e históricas. Pues, bien. Al iniciarse la época de los grandes descubrimientos e inventos científicos en el siglo pasado, los escritores, filósofos,

conferencistas y ensayistas, movidos por la posibilidad de aplicar la ciencia al bienestar del hombre, se dedicaron a pintar un cuadro bastante halagüeño para la vida en los años del por venir.

Decían, por ejemplo, que la ciencia que hasta entonces sólo había sido el patrimonio de algunos privilegiados, llegaría hasta vastos conglomerados humanos, en donde se divulgaría a todos los vientos, gracias al influjo poderoso de la imprenta.

El acercamiento entre los hombres sería una realidad, debido a la facilidad de las comunicaciones y a la prensa moderna. De modo que los pueblos, aislados hasta entonces por razón de razas, cultura e ideales diferentes, se unirían por lazos impercederos de amistad y de justicia. Todos llegaríamos a ser, no ciudadanos de una nación determinada, sino "ciudadanos del mundo".

El trabajo que antes realizaban el esclavo y el obrero, ahora sería hecho por la máquina y, gracias a la rapidez de la producción, vendría una gran invasión de artículos, así como también una considerable rebaja en los precios de los mismos, con lo cual quedaría solucionado el eterno problema de la lucha por la existencia. Por lo tanto, ya no veríamos más en las calles el doloroso espectáculo de los mendigos que imploran el pan para sostener la amargura de su desolada existencia, porque empezaría, sin duda alguna, el paraíso de la bienandanza económica.

Tenían también en su afiebrada imaginación de soñadores la idea de que, ya libre el momento de toda clase de preocupaciones materiales, podría dedicarse a las nobles creaciones del espíritu. Sería, pues la universalización de la cultura! Los paulatinos avances de la medicina conseguirían, inclusive, prolongar la vida del hombre, hasta lograr posiblemente darle un golpe mortal a la muerte misma.

Y conclúan: ya no quedarán por lo tanto, movidos por la existencia de odios estériles y de crímenes entre los hombres. Este sería el reinado de la justicia y comenzaríamos a ser felices en este segundo paraíso.

Cabe, entonces, preguntar después de un frío, honrado y detenido exámen de la historia, si por fortuna hemos alcanzado esa codiciada panacea que consiga el milagro de la desaparición de las guerras, de los crímenes y de los odios en esta convulsa y descuartizada familia humana? Pues, nó! Hoy, más que nunca, la vida y la propiedad se encuentran peligrosamente amenazadas. Los hombres, víctimas de un orgullo letal, luchan con espeluznante ferocidad hasta aniquilarse, merced a la ayuda poderosa de la ciencia que, después de desencadenar las tremendas fuerzas ocultas del átomo, comprometió la existencia misma de la humanidad.

En síntesis, del eterno conflicto entre la cultura y la civilización, quedó bien claro cómo el hombre ha sido incapaz de poner al servicio de la humanidad todo el avance mecánico y científico de los últimos tiempos, porque a los indiscutibles progresos de la civilización no ha correspondido un avance moral equivalente, que le sirva de orientación y de guía, con el fin de que todas las conquistas de la inteligencia se pongan al servicio de esa quimera evanescente y siempre fugitiva que es la felicidad entre los hombres.

Como consecuencia de las anteriores afirmaciones, creo que ya va tomando cuerpo en la imaginación del lector una objeción que ahora pugna por asomarse tímidamente a los labios, y es la de que basta comparar la vida de ayer con la de hoy para ver cómo la técnica si le ha dado más comodidad a la existencia. Y en esto nos encontramos de acuerdo. Pero cómo podrá explicarse el hecho escueto de que sólo unos pocos que respiran el oxígeno de inmerecidos privilegios, puedan disfrutar de esos beneficios mientras que en una masa numerosa e irredenta gime bajo el frío y el azote de la miseria? Y esto por qué?

Aunque siempre ha habido pobres, podemos establecer que mucha parte de esta desigualdad social puede encontrarse en las doctrinas extremas del liberalismo económico, el cual, por reaccionar abiertamente contra el absolutismo reinante, predicó la libre competencia, basado en ese fatalismo de las leyes de la oferta y de la demanda que regulan la economía. Así fue como los débiles quedaron abandonados, sin protección alguna, mientras que los poderosos ampliaban más y más el círculo de sus ambiciones, no sólo en los terrenos de la riqueza, sino también en los de la política. A los pobres, les quedaba en la práctica la triste libertad de morirse de hambre.

Como todos los días se habrían más profundas brechas en la organización social y económica existente, debido a que las clases humildes no eran defendidas por el llamado "estado gendarme" que se cruzaba de brazos con la rigidez de una estatua frente a un cuadro de miseria tremendamente desolador, apareció, entonces, el terreno propio para que los apóstoles de la destrucción y de la anarquía se situaran en el campo opuesto al individualismo, para predicar las doctrinas socialistas que enfrentaron definitivamente a la "masa humana socializada" en lucha a muerte con un capitalismo frío y calculador. Por eso desde el grito de combate que lanzaron Carlos Marx y Federico Engels, con las palabras: "proletarios del mundo, uníos", empezó una época de tremenda agitación social. Más tarde se oyó en medio de la tormenta la voz serena del sucesor de Pedro, León XIII, quien en su encíclica "Rerum Novarum" expuso elevadas normas de justicia, capaces de resolver todos los problemas comprendidos bajo el nombre moderno de la "cuestión social", al asignarles a la propiedad, al trabajo y a la riqueza una doble función individual y social, lo mismo que afirmando con prodigiosa capacidad de síntesis que "no hay trabajo sin capital ni capital sin trabajo". Por desgracia las sabias palabras del pontífice y las de todos sus sucesores, que estructuraron la llamada "doctrina social católica", único estatuto capaz de garantizar la paz social entre los hombres, no fueron oídas ni cumplidas por los gobiernos; de modo que una vez archivadas las encíclicas en el cuarto de San Alejo, el socialismo marxista continuó sus avances y conquistó nuevos adeptos, sorprendiendo la buena fé del pueblo.

De este cuadro desconsolador que acabo de describir, pueden sacarse fácilmente las siguientes conclusiones:

1— No todas las investigaciones científicas se han encaminado a mejorar la vida del hombre, sino que se han orientado a destruirla. La ciencia ha perdido su dirección.

2— Todos los días aumenta el número de personas que pierden la posibilidad de disfrutar de las comodidades que ha traído el adelanto técnico, hijo de la ciencia, ya que, hoy más que nunca, crece y se agiganta ese fantasma frío y pálido de la miseria.

3— El liberalismo económico engendró el capitalismo; los vicios del capitalismo hicieron nacer y crecer el comunismo; el comunismo predica la lucha de clases y, por consiguiente, la destrucción de la humanidad.

4— Sólo la doctrina social católica, bien entendida y lealmente practicada, puede solucionar el máximo problema de nuestro tiempo que es la supresión de todas las injusticias sociales.

Ahora, como todos los días se estrechan más las relaciones humanas y ningún país puede sustraerse voluntariamente al influjo de los problemas que inquietan el resto del mundo, nuestra patria tuvo que sentir en su propia carne las repercusiones de esa crisis angustiosa de valores, agudizada más aquí en los últimos

veinte años por la desastrosa coincidencia con una época de tremenda agitación política.

Esa profunda crisis cultural, política y social que vive el mundo de hoy, se presentó al querer suplantar a Cristo en los conciencias y en las relaciones humanas con el culto exagerado a la diosa ciencia, creyendo erróneamente que había incompatibilidades entre ella y la fé, como si Pasteur, Volta, Galvani, Mutis o Caldas, hubieran encontrado en el fondo de sus probetas, en la intimidad de sus experimentos o a lo largo de sus viajes algo que estuviera en pugna con sus convicciones religiosas de cristianos integrables.

Como consecuencia de la confusión universal en los últimos tiempos y cuando la educación en Colombia estaba infiltrada por un virus fatal de irreligiosidad y enferma por un apasionado destierro de los valores del espíritu, se oyó en el corazón de Antioquia un enfático nó afirmativo a la orientación universitaria existente y surgió a la vida de la cultura con audacia y con pensamiento propio, la UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA, para responder al grito desolado de "orfandad cósmica" y de angustia social que lanza el agotado espíritu del hombre contemporáneo, con la plenitud de un mensaje espiritual y social, capaz de inyectarle a la vida de Colombia y de América, una dosis de bolivarianismo y de cristianismo, sin la cual no podrían cumplir sus fines culturales y sociales que les ha señalado su indeclinable destino histórico. Nació para que el hombre contemporáneo encuentre nuevamente su unidad, su centro y su fin: Cristo; para recordarle al mundo de hoy, de acuerdo con las palabras de Foerster que "sólo Dios nos da la conciencia neta del fin y de la solidez inquebrantable. En el Gólgota, y solamente en el Gólgota se resolvieron todos los problemas capitales de la filosofía".

La Universidad Pontificia Bolivariana no surgió solamente para realizar un vasto programa docente, sino para enrutar a las juventudes por senderos más nobles, gloriosos, cristianos y patrióticos, saturados, en síntesis, de un profundo contenido cultural y social, para rescatar a la patria que se desvanecía de entre las manos de muchos conductores que quisieron borrarle su fisonomía espiritual.

Por eso la Universidad Bolivariana está formando una generación moza, valiente y aguerrida, capaz de batallar corajudamente en el ángulo de la lucha que le señale el destino, con el fin de restaurar el hondo sentido cristiano de la vida y el cumplimiento de los postulados y principios que realicen una verdadera justicia social.

Tenemos que recordarle a algunos poderosos de hoy, cuya riqueza no cumple la más mínima función social, que si quieren seguirse llamando cristianos, tienen que serlo integralmente y que deben cumplir, por lo tanto, las normas de justicia distributiva, recordando que los humildes y desposeídos no tienen por qué seguir viviendo al margen de la vida humana, desde la tarde en que Jesucristo mismo los exaltó en el Sermón de la Montaña.

La Universidad Pontificia Bolivariana, por ser una obra gloriosa de catolicidad, sabe que no puede tener límites y que debe realizar una auténtica función misionera de redención social; por eso sus profesores y alumnos saben que su corazón tiene que ser una amorosa prolongación hacia los humildes para ayudarles de un modo efectivo en la solución de sus problemas vitales. Sin alharacas inefectivas y sin demagogías inoperantes la Universidad, con silenciosa y prolongada constancia de abeja, está echando las bases de una profunda transformación en la vida colombiana que haga posible el implantamiento de una democracia social cristiana, en donde estén incorporados Cristo y Bolívar como valores esenciales de ese nuevo orden que está por llegar.

La Universidad es ante todo un cuerpo místico y patriótico, en donde las partes están armoniosamente colocadas en el lugar que les corresponde para el logro de su ambicioso programa.

Su sección Preparatoria es semillero admirable, y más que semillero, es su propio corazón porque allí es más profunda la devoción por Cristo y por Bolívar, columnas gigantescas donde descansa el alma de la Universidad. En su sección de Bachillerato despierta inquietudes y vocaciones ocultas, enseñando a los alumnos no sólo las materias que señalan los programas oficiales, sino intensificando admirablemente los estudios hacia las humanidades, porque ya está comprobado que sólo la formación humanística da solidez y fuerza de unidad a la inteligencia. En la Facultad de Arquitectura se están formando los futuros planeadores de las ciudades del país, para devolverle a las construcciones el alma que le han robado tantos siglos de utilitarismo y de superficialidad. En la Facultad de Química Industrial, la primera que se fundara en el país, se están formando los técnicos que reclama nuestro creciente desarrollo industrial. Los químicos ven la mano de Dios al estudiar las leyes que rigen los procesos de la materia y las tremendas fuerzas ocultas y encadenadas en la travesura inconsciente del átomo. La Escuela de Comercio prepara elementos eficaces que todos los días ocupan puestos eminentes en la danza de la riqueza nacional. En la Facultad de Derecho se han formado juristas profundos, abogados eminentes, políticos honrados, escritores conscientes y magistrados inmaculados. Allí la juventud se ha venido saturando con el contenido de la doctrina social católica, para que sus egresados no sean improvisadores de la obra social a lo largo de su dilatada vida profesional, sino refinados artifices y realizadores sinceros de los principios sociales condensados admirablemente en las encíclicas pontificias. Consecuentes con los gloriosos adjetivos de católicos y de bolivarianos, los profesionales que ha formado la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, saben cuán hondamente está grabado en la intimidad de sus conciencias el mandato de José Félix de Restrepo: "Si es necesario cometer una injusticia para que no se transtorne el universo, déjalo que se transtorne antes que cometerla". La Facultad de Arte y Decorado, patrocinada por la Universidad, es una muestra de cómo quiere vincular a la mujer en el vasto programa de sus realizaciones.

Y para comprobar que la Universidad Pontificia Bolivariana no sólo actúa admirablemente en el campo de las ideas, sino también en el plano objetivo de las realizaciones sociales concretas, aduce el argumento de su Círculo Obrero, que es una obra maravillosa de redención social, y al cual le han prodigado todos los desvelos y solicitudes las damas del Centro Femenino de Estudios. Por eso todas las noches, estudiantes seleccionados de todas las facultades entre los más capaces de transmitir conocimientos, entonan un diálogo cordial con los obreros, para darles gratuitamente una sólida formación comercial y moral, que los capacite para actuar adecuadamente en el complicado engranaje de la vida social.

En sus talleres de electricidad y de ebanistería ya empezó a formar obreros expertos, lo que representa una muy visible ventaja para la industria, porque en el momento de ingresar a las fábricas no necesitarán el penoso periodo de entrenamiento, sino que directamente podrán incorporarse en el ramo que indique su especialidad.

La batalla que debemos emprender todos por la dignificación de la existencia y por el reajuste de esta desvertebrada e injusta organización social, no podrá ganarse con retóricas explosivas, ni con alaridos demagógicos en todas las calles y plazoletas de Colombia, ni con desplantes oratorios en los conciliábulos políticos, sino cristianizando la vida en todas sus manifestaciones y haciendo obra

constructiva de la manera silenciosa y efectiva como sabe hacerlo la Universidad Pontificia Bolivariana.

Al llegar a los trece años de vida, la obra portentosa, a la cual Monseñor Salazar y Monseñor Sierra consagraron con fé apostólica jalones de su meritoria existencia, puede presentar la Universidad Pontificia Bolivariana un equipo humano de 2.000 estudiantes y de 200 profesores, que marchan unidos y firmes hacia un luminoso plano de realizaciones culturales, sociales, cristianas y patrióticas, conducidos por el humano fuego creador de Monseñor Félix Henao Botero y siempre bajo la protección vigilante de la Divina Providencia.

De Francisco de P. Jaramillo G.

Se cumple ya el décimotercer aniversario de la fundación de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Brotó como réplica altiva que un puñado de corazones jóvenes lanzaron a la orientación materialista que se daba a los estudios universitarios. Fue un agitarse de los espíritus adormecidos para escapar a la coyunda de la negación y de la indolencia. Como una antorcha rutilante en medio de las tinieblas de esa hora, el carácter y el talento de Monseñor Manuel José Sierra, guiaron a esas juventudes, inconformes y anhelantes, y les señalaron derroteros de honor y dignidad.

Desde entonces, atravesando con serena intrepidez el turbulento mar de las incomprendiones y los obstáculos, la Universidad, así gestada en dolor y sacrificios, ha servido a la Causa de Dios y de la Patria con un afán conquistador y proselitista.

Amparada en la Cruz de Cristo y empapada en sus doctrinas evangélicas, inspirada y fortalecida en el genio cristiano y patriota de Bolívar, la Universidad Pontificia Bolivariana ha dado a la juventud colombiana una mística y ha impuesto a la sociedad un nuevo estilo. Es lo que nosotros orgullosamente llamamos el Espíritu Bolivariano, que es acción y apostolado, que es estudio y tenacidad, que es sinceridad y es optimismo, que es fe inquebrantable, esperanza y caridad, conjugadas en un mismo ideal grandioso de Religión y Patriotismo.

Nacida en el idealismo y en la penuria, como todas las grandes obras de la voluntad humana, ha alcanzado, no obstante todas las dificultades y problemas, uno de los puestos más sobresalientes en los avances universitarios de América, y hoy se levanta, erguida y desafiante, con la seguridad que da la confianza ciega en Dios, como un fanal de donde se irradia la cultura católica a todos los ámbitos del país y el exterior.

Porque en ella han podido encontrar cabida y unión las ciencias religiosas y las ciencias físicas, las ciencias especulativas y las prácticas. Al Derecho, que es sublime manifestación del espíritu, se le ha despojado de la materia que lo constreñía y asfixiaba y de esta manera se le ha dignificado; a las ciencias naturales y a las artísticas, a la técnica y a la economía, que antes se divorciaran de Dios y de la Moral, las ha saturado del espíritu cristiano y con ello les ha conferido nueva vida y les ha abierto más amplios horizontes.

En el Siglo XIX y en el presente han sido campo de experimentación de las ideas individualistas, con lamentables resultados en todos los órdenes de esas ideas comprendieron. La revolución ideológica que principiara con el protestantismo, continuara con las tesis de la Enciclopedia y culminara en la Revolución

Francesa de 1789, persiste aún en sus nefandas consecuencias, y obra de ella es la escuela laica, la educación naturalista que indicara Rousseau y que los Estados aceptaran ingenuamente, creyendo libertar a la juventud de prejuicios religiosos, como llamaban a nuestras creencias.

Los estragos que la escuela laica ha causado en las mentes juveniles —y causa aún en los países menos agraciados que Colombia— son para no describirlos. Cómo puede esperarse algo de una juventud educada en un ambiente que renuncia a todo contacto con Dios y que no admite más normas de conducta que las que inspira un frío y fatuo humanismo pagano? La juventud así formada, en el desconocimiento o en el ataque a la Religión, podrá ser algo más que una miserable juventud, defraudada en sus anhelos de verdad?

Jean Jaures, notable socialista francés, respondía entre otras cosas a su hijo cuando éste le pidiera un permiso para faltar a las clases de Religión: "Querido hijo: me pides un billete que te exima de cursar la religión para parecer más digno de un hombre sin convicciones religiosas. Este billete, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás... Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas... En cuanto a la tan mencionada libertad de conciencia y otras cosas análogas, no es más que mera palabrería que rechazan de consumo los hechos y el sentido común. Muchos anticatólicos conocen por lo menos medianamente la religión; otros han recibido educación religiosa; su conducta prueba que han conservado toda su libertad. Y, además, no es preciso ser un genio para comprender que sólo son libres para no ser cristianos los que tienen facultad para serlo, pues en caso contrario, la ignorancia les obliga a la irreligión".(1)

Si esto lo dice un socialista, cómo puede haber cristianos que, en nombre de la libertad, pretendan despojar a la Iglesia de sus derechos divinos de enseñanza?

La Iglesia, por encima del Estado y aún de la familia, tiene derecho a educar en su doctrina y en sus prácticas a la juventud, y la historia demuestra cómo ha cumplido su tarea. Quién, sino la Iglesia, a pesar de los ridículos embates de sus enemigos que quieren opacar su gloria, fue la creadora de la cultura europea? Bajo el amparo y sostén de quién surgieron las universidades en el Viejo Mundo y en la América Latina? Ante estos interrogantes, los enemigos callan, o responden con evasivas que demuestran su falta de sinceridad y su odio a todo lo que sea obra de la Iglesia.

Ante la universidad moderna de tendencias materialistas, se levanta la universidad católica, pregonando el evangelio de Cristo y adoctrinando en él a la juventud. Por esto se llama confesional.

Pues bien, nuestra amada Universidad Pontificia Bolivariana es y quiere ser confesional. A la negación impía quiere oponer la afirmación gallarda; a la pusilanimidad de muchos católicos quiere oponer el valor y el coraje de su testimonio, y a las expresiones blasfemas de los sin Dios quiere oponer el Te Deum de alabanza de la Iglesia.

Dos plagas terribles se han cebado en la juventud actual y pretenden desvirtuarla y arrebatarle su lozanía y su vitalidad. Son la deshonestidad y el respeto humano. Ambas se originan en el temor al sacrificio y en el apego a la comodidad y a la holgura.

La deshonestidad es la respuesta tímida y medrosa que la juventud ha dado a los atractivos del mundo y de la carne, que en este siglo se han convertido en mezquino negocio de tacaños y corrompidos corazones.

El respeto humano es la posición cobarde del joven católico que, siendo poseedor de una doctrina invaluable que es veneno único de verdad y de belleza, no confirma esa doctrina con sus palabras y sus hechos, por un ígnoto temor a las sugerencias burlescas o a las críticas viperinas y desatinadas.

Contra las dos plagas mencionadas, el Espíritu Bolivariano presenta dos postulados que son dos ideales de singular valor: Pureza y Martirio.

Ambos, y esos sí, serán la respuesta que la juventud católica colombiana dará a este siglo de claudicaciones y endebles caracteres. Porque si importante es la formación cultural y científica en el joven, lo es más, muchísimo más, la formación de su carácter y la estabilización y afianzamiento de sus virtudes morales, fin el principal entonces de toda educación cristiana y recta.

Ser sabio es un gran título; ser héroe es mayor título; ser santo es un título incomparable. De aquí que la educación también tenga su jerarquía de valores y deba ser conforme a ella dirigida.

La misión más noble —y creemos que no quepa duda sobre esto— que todo hombre puede llevar a feliz término sobre la tierra, es la enseñanza, la guía y el consejo a las nuevas generaciones que se levantan indecisas e inquietas a la vida.

La Universidad Pontificia Bolivariana puede con razón preciarse de haber cumplido a cabalidad esa misión. De sus claustros han salido centenares de creyentes y patriotas, cuyos principios tienen la solidez de una esperta mano educadora que los esculpió en sus almas con buril de fuego. Gentes convencidas, gentes sinceras, gentes invendibles e incomparables.

Y a éstos los formó la Religión, porque la educación religiosa es la única capaz de convertir la vacilación en certidumbre, y la inseguridad de la razón en evidencia plena, por obra de la fé.

El Estado español dictó una ley en 1943 con la cual se establecía la enseñanza religiosa en las facultades. Colombia también propugna por una orientación espiritualista en ellas. La causa, entre otras, es muy sencilla, pues la religión está unida a todas las manifestaciones culturales y científicas de ambas naciones, y cómo comprender éstas si no se la conoce?

El Espíritu Bolivariano, emprendedor, generoso y noble, es fruto de la educación cristiana, que ha dado a la Patria mejores hombres y a la Iglesia sus más valientes adalides.

De Alvaro Pérez Escalante

—35

Nada más importante en estos tiempos en que a través del campo filosófico, el mundo se debate en tremenda lucha ideológica a fin de envolver por una parte las generaciones del mañana en los oscuros campos del materialismo, del marxismo o del comunismo, infundiéndoles tesis que disfrazadas con la belleza de la libertad, la propiedad colectiva o el dios dinero, nos llevarían sin lugar a dudas a la más caótica de las situaciones; y por la otra las doctrinas que a través de dos mil años han guiado a la humanidad, todas llenas de sabiduría, de paz y de verdad. Doctrinas que desde la Cruz y fundamentadas en el decálogo, nos dicen que la lucha es dura y que no podemos cejar un solo instante, que no podemos pasar indiferentes y que vivimos un momento histórico de acción contra las fuerzas del mal.

Y así, bajo este cuadro lleno de interrogantes salta a la vista la importan-

cia de una educación universitaria, capaz de conservar, corregir y enseñar a nuestras generaciones jóvenes, a nuestros futuros estadistas, nuestros profesionales, nuestro capital y trabajo, en fin, a toda esa organización social del mañana, que fuera de Cristo, es imposible hablar de paz, de progreso, de patriotismo y de libertad.

Hagamos una ligera recopilación histórica del trascendental papel que la Iglesia ha desarrollado en el campo educativo a través de su existencia y veremos claramente cómo ella ha sido siempre la abanderada de la cultura y la única desinteresada impulsora del saber, realizando en estos campos transformaciones y progresos nunca imaginados por el hombre, y siendo a través de todos los tiempos el canal conductor de la cultura y la civilización, unas veces oprimida por gobiernos abiertamente opuestos al ejercicio de su misión redentora, y otras luchando contra las diferentes escuelas filosóficas que en su orgullo han negado a Dios, el ser o el conocimiento de las criaturas, sacando siempre la libertad de enseñar las verdades que el mismo Dios le legara, y permaneciendo inmutable en su doctrina, así como en su labor docente.

La preocupación del catolicismo por la divulgación de la Cultura Universal es tan antigua como la misma Iglesia y data desde el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles. Ellos, hombres sencillos, rudos e ignorantes, salieron a los cuatro puntos cardinales predicando la verdad que les dijera su Divino Maestro, y al mismo tiempo estudiando las diferentes culturas y civilizaciones, constituyendo a la Iglesia Católica de los tiempos primitivos, en celosa guardiana de las más exquisitas manifestaciones del arte y de las ciencias antiguas, y que por aquellos que con el martirio pagan sus ideas y creencias, fueron salvados para el mundo en su famosa Escuela Catequística y el Museo de Alejandría y el inmortal Orígenes. De estos hombres que no temieron a una civilización pagana, decía Chateaubriand: "No temieron la luz, puesto que nos mostraron su origen, no pensando más que en comunicar al mundo la claridad que aventurando sus vidas, habían podido recoger entre los restos de Roma y las ruinas de Grecia".

Más tarde en los primeros años de la edad media, con la aparición de las Ordenes Monásticas, vino el robustecimiento del pensamiento cristiano, y la cultura se refugió en los claustros benedictinos de Monte Casino en Italia, las cartujas de la vieja España, y los monasterios de Cister y Cluny en Francia, sorprendiéndonos del auge que las ciencias y las artes recibieron por el esfuerzo y consagración de estos monjes, que entregados a la oración, trabajan en la pintura y la escultura, la música y la arquitectura, para realzar al máximo el culto externo, por lo que leemos que "la historia de la civilización en la edad media se compendia en el estudio de los monasterios y las abadías".

Luego, bajo el celo de egregios pastores y príncipes de la Iglesia, y como preludio de la edad moderna nacieron las grandes universidades, a las que tanto deben los pueblos en su estructura político-económica y social, tales como Oxford en Inglaterra, La Sorbona en Francia, Salamanca en España y Lovaina en Alemania, con sus cátedras regentadas por ese potente equipo de sabios y de santos; donde vemos transcurrir la existencia de hombres que como San Anselmo, San Buenaventura, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y otros más que escapan a la memoria, y de quienes no vacilaríamos en afirmar que son base y fundamento de la filosofía moderna, tocando su obra los límites de la perfección. Bajo su dirección las ciencias naturales, la astronomía y la cosmografía, las matemáticas y la química, llegaron a su máximo desarrollo sorprendiendo con sus descubrimientos al mundo entero.

Luego se presentan acontecimientos trascendentales en la estructura económico-social de los pueblos europeos originados en el descubrimiento de América por un lado, y por el otro la "Reforma Protestante" de Martín Lutero, que en su orgullo quiso socavar una verdad con quince siglos de existencia. Por ese tiempo empieza el Renacimiento Italiano, que fundaron e inmortalizaron los papas Nicolás V, Julio II y León X; se sublimó la arquitectura cristiana en grandes templos de estilo gótico y romano, donde Rafael, Miguel Angel, Fra Angélico, dejaron para la posteridad el testimonio de su genio.

Y en la conquista de América, luchando contra el egoísmo y la sed de oro de los capitanes españoles, se levanta la obra de la Iglesia, que a toda costa defendió la dignidad de la persona humana en el indio, incorporándolo a la vida nacional; bajo el estandarte de la Cruz vemos nacer nuestras actuales ciudades, y también hace posible nuestra emancipación con la fundación de universidades donde se enseñó a nuestros hombres, y se les levantó el nivel moral, colocándolos en ese umbral donde era imposible contemplar el panorama de la tiranía española. Bajo la dirección de los jesuitas, franciscanos, agustinos y dominicos, nacieron en estas fecundas tierras los primeros colegios, las revistas y periódicos, lo mismo que las imprentas; desde su cátedra sagrada suavizaron las costumbres de nuestros primeros pobladores, enseñaron la fecundidad del trabajo, y les infundieron el patriotismo que hizo explosión el 10 de julio de 1810. Y así en esa materia vamos en nuestra patria su influencia desde la independencia hasta nuestros días, desde Bolívar hasta Suárez y desde Francisco José de Caldas hasta Rufino José Cuervo, formación que bebieron de las purísimas fuentes de los claustros de San Bartolomé, Santo Tomás, la antigua Javeriana y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Desgraciadamente en el largo período de las revoluciones que azotaron al país durante el siglo pasado, y por la presión de los gobiernos liberales, una a una estas instituciones fueron pasando a ser propiedad del estado, y en lo que a nosotros respecta, un largo impase, se produjo hasta la fundación de las dos universidades católicas colombianas, la Javeriana de Bogotá, y la hoy Pontificia Bolivariana de Medellín, cuyas festividades celebramos.

Y es precisamente ahora, cuando el comunismo dirigido desde las estepas rusas trata de arrastrarlo todo, cuando se nos acusa de practicar una educación confesional, y cuando se incendian nuestras aulas en una manifestación de salvajismo bolchevique-liberal, se levanta más airoso la misión de nuestra universidad, y adquiere caracteres de importancia nacional la formación espiritualista de todos los bolivarianos, su devoción por el orden y la libertad y su robustecida moral cristiana. Cada año una legión de abogados y químicos, de arquitectos y comerciantes, salen a ocupar sus puestos en la política y en el gobierno, en la banca y en la industria, en la economía y las finanzas, para desde allí con su capacidad de trabajo y sin convivir con los errores actuales, dedicarse a formar una Colombia libre y democrática, fiel a sus instituciones republicanas.

Es nuestra universidad de reciente fundación, y en su corta trayectoria, ha cosechado laureles envidiables en la historia de las universidades católicas. Fundada por Monseñor Sierra con la ayuda de Monseñor Salazar, y la colaboración de 75 alumnos hace ya trece años, viene actualmente marchando con perfecta organización de sus facultades de Derecho, Química y Arquitectura. Su Escuela de Comercio es modelo, y sus estudios de Bachillerato por reconocimiento explícito del Ministerio de Educación, son los más sólidos del país. Hoy en día se encuentra empeñada en sacar adelante sus nuevas construcciones, que por lo reducido de sus capacidades económicas marchan lentamente, ya que los proyectos por realizar

cuestan la apreciable suma de quince millones de pesos. En resumen, nuestra Universidad representa para el Estado el ahorro de cuantiosas sumas de dinero en su presupuesto de educación, y los auxilios que recibe son insignificantes, encontrando fuertes resistencias por parte de los neo-comunistas para su aumento, y aún para su conservación. Para terminar amables lectores, pido de todos su ayuda moral y económica a fin de seguir adelante en nuestras grandes campañas por las luchas del espíritu, por una Colombia digna y por una Colombia cristiana,

EN LA MUERTE DEL DR. JULIO E. BOTERO

El Consejo Directivo de la Universidad Pontificia Bolivariana

Considerando:

Que en el día de ayer, 23 de noviembre, falleció el Dr. *Julio E. Botero Mejía*.

Que el Dr. Botero señaló en la trayectoria de su vida pautas eminentes de honradez y altura moral, tanto en el campo profesional como en el profesoral.

Que el Dr. Botero constituyó en todas las actividades y circunstancias de su ilustre existencia una paradigma de buen ciudadano, un espejo de insigne patriota y un ejemplo de noble jefe de hogar.

Que en los altos cargos que ocupó y en las investiduras destacadas que en virtud de sus relevantes méritos se le ofrendaron, mantuvo siempre una gallarda dignidad y un desvelado empeño de servicio, sin reparar nunca en lo ponderoso de la encomienda ni en lo ingrata de la misión, pensando siempre y solamente en cumplir de manera exacta y recta su deber.

Que fue sabio en la cátedra, certero en el consejo, amigo sin revces. hombre tenaz en el trabajo, y varón de estudio y responsabilidad, gran señor y católico incommovible.

Que a todos estos atributos, que la modestia tradicional suya no permitió nunca fueran destacados, se suma para la Universidad Pontificia Bolivariana el muy grato y meritorio de haber sido el Dr. Botero uno de sus más ilustres Profesores Fundadores y de haber ocupado desde la iniciación del claustro, con asiduidad ejemplar y desvelo sin pausas, la cátedra de Derecho Mercantil en la Facultad de Ciencias Jurídicas.

Resuelve:

Conservar permanentemente en el claustro la memoria del ilustre profesor desaparecido como testimonio de devoción a su vida y a su obra y presentar a la juventud bolivariana su figura insigne como ejemplo singular de lealtad al espíritu de la Universidad.

Señalar con su nombre la Cátedra de Derecho Mercantil, que ocupó con tanto brillo y constancia desde el inicio de su fundación bolivariana y desde la cual irradió, a la vez que sabiduría, normas de ética profesional y devoción patriótica, postulados de integridad personal y apego a los principios de la Iglesia.

Testimoniar su sentimiento de pesar a la señora viuda del extinto y a sus hijos, y de manera muy especial al Dr. Jorge Botero Ospina, alumno fundador del

claustro y miembro prominente de la Junta Económica del mismo, y al Dr. Luis Santiago Botero Ospina, profesor de la Facultad de Química Industrial.

Enviar copia de esta Resolución a la distinguida familia del Dr. Botero Ospina y publicarla en la prensa de la ciudad y en la Revista de la Universidad.

Dada en Medellín a 24 de noviembre de 1949

El Rector: Mgr. Félix Henao Botero

El Secretario Miguel Restrepo Rendón

EL GRADO DEL DR. NEL RODRIGUEZ

Informe del Jurado

El problema de las grandes multitudes y su movilización y circulación en un campo dedicado a deportes, es un asunto de difícil solución sino se tiene una visión muy clara y definida de él.

Tratar de armonizarlo con las dependencias inherentes a un centro deportivo es algo que se vuelve muy complejo y dificulta más una solución sencilla y clara.

La solución del señor Nel Rodríguez para el Estadio Municipal de Medellín, presenta la resolución del problema dentro de un proyecto de gran sencillez y claridad.

La colocación acertada del bloque de las tribunas con relación al conjunto, hace que la armonía de las masas, den un aspecto grandioso y monumental al total del Estadio.

A pesar de que un centro deportivo de estas dimensiones necesita lugares espaciosos para un buen funcionamiento, en este proyecto, en el espacio formado para las tribunas, habrá el suficiente no solo para juegos para cubierta sino alojamiento de deportistas y demás servicios necesarios del Estadio.

La concepción arquitectónica obedece a una composición de gran plasticidad, logrando su mayor efecto en la estructura que forman las graderías y la que cubre la cancha de basket-ball. Es de hacer notar que esta estructura marcará en nuestro medio un verdadero avance y será un rumbo hacia realizaciones más atrevidas que responderán a la época en que estamos viviendo.

Deseamos rendir un homenaje de admiración por este medio, a uno de los valores más prestantes y que han luchado más porque la arquitectura adelante como hecho social, siempre buscando el bien de la ciudad y sus habitantes.

En vista de las consideraciones anteriores pedimos a la Facultad de Arquitectura le sea concedido el grado de arquitecto al señor Nel Rodríguez.

Del señor Decano, atentamente,

Alberto Maillard

Alfonso Lalinde

Rubén Velásquez

Informe del titulado

El tema de este proyecto abarca bastante más de lo que es un estadio propiamente y en él fué necesario incluir, además del edificio principal con graderías,

pistas de carreras, atletismo y fútbol internacional, varias otras dedicadas a los deportes favoritos entre nosotros como basket-ball, tennis, base-ball, equitación y también piscinas para natación y saltos. Todo con sus desvestideros y servicios sanitarios colocados en sitios adecuados.

En la esquina sureste se localizó un jardín infantil con volanes, balancines, deslizaderos, etc. y en la suroeste un amplio espacio para estacionamiento de vehículos.

El proyecto se caracteriza por la sencillez de su sistema de circulación que permite el acceso inmediato a cada una de las dependencias, puede usar indistintamente cualquiera de las vías de acceso siempre en forma ordenada y circular. Hago incapié en esta característica porque la considero esencial en este tipo de construcciones, que van a ser visitadas por grandes masas de público y de vehículos.

La dirección y el movimiento de la composición se inician en la esquina de la calle de Colombia, único acceso hoy en día y en donde fué localizada la entrada. El espacio libre que se inicia allí y que he llamado Campo de Marte, tiene por objeto el despliegue de comunidades y grandes concentraciones de gimnastas, ejercicios de equitación y campos de base-ball y aeromodelismo. Además cumple una función importantísima como es la de dar perspectiva y grandiosidad al conjunto; de allí se dominan prácticamente todas las dependencias y campos.

A la derecha de la entrada están localizados cuatro campos de fútbol, dos de ellos de dimensiones oficiales y dos para estudiantes, campos que serán para entrenamiento o encuentros secundarios. En este sector se halla también la casa del deportista con dependencias para administración, club, restaurante y alojamiento para veinte atletas.

A la izquierda están los campos para tennis, uno de ellos con graderías y de entrenamiento de basket. En este lado está también la entrada a las piscinas, de las cuales hay una para carreras y demás eventos olímpicos; otra para entrenamiento de saltos y water-polo y un pozo pando o chapoteo para niños. Toda esta sección acuática tiene un departamento para filtrar, clorinar y en general para tratar el agua y hacerla circular.

El estadio propiamente dicho ocupa el extremo opuesto a la entrada: En él están todas las pistas de carreras a pié, saltos, lanzamientos y demás juegos de atletismo, campo para futbol-asociación, campos cubiertos con gradería independiente para basket-ball y gimnasio; departamentos para atletas y jugadores y todas las dependencias acostumbradas para estas construcciones.

La capacidad de este proyecto es de unos 25.000 espectadores, pero los planos definitivos se están elaborando para 40.000. El desnivel del terreno se aprovechó para hacer un primer anillo de graderías en tierra.

El problema de la invasión del público al campo se ha solucionado por medio de un foso que a la vez que elimina las mallas, que son tan estorbosas, sirve de salida de emergencia y facilitan el drenaje del campo de juego.

La cubierta de las graderías fué planeada metálica, con el propósito de mermar peso y no de formar el arco, y también por economía, pero debido a la dificultad de importarla y el propósito de usar materiales propios, se optó por hacerla en concreto.

Se escogió una estructura que respondiera a las necesidades; es decir: que permitiera el aprovechamiento para juegos del espacio debajo de ella, evitando así planear nuevas edificaciones. La economía que se obtiene por este concepto, justifica el posible mayor costo de los arcos; y segundo, que el arco parabólico es

una de las formas estructurales más bellas que se conocen y adoptándolo se resuelve un problema básicamente estructural y una aspiración estética del arquitecto.

Nel Rodríguez

GRADO DEL DR. GONZALO RESTREPO ALVAREZ

Informe del Jurado

El estudio de los bloques dedicados a comunidades religiosas ha sido siempre un problema difícil de tratar, debido a las necesidades ya definidas, no solamente por las costumbres y reglas de ellas, sino también por el carácter arquitectónico en que se han mantenido a través de todas sus etapas. Cada orden religiosa ha tenido siempre un estilo muy definido para la concepción del bloque que va a habitar y las necesidades están resueltas casi siempre buscando un patrón que está dado por muchos ejemplos hechos durante toda la vida de esas órdenes.

Tratar de innovar en un edificio de esta naturaleza es algo más que imposible. Costumbres y usos traídos y llevados por varias generaciones son cosas que marcan ya una pauta bastante fuerte en la concepción de estos bloques.

El proyectado por el señor Gonzalo Restrepo Alvarez para la comunidad de las Carmelitas Descalzas, a pesar de estas imposiciones, ha sido tratado con gran sentido arquitectónico, un gran conocimiento del estilo, una gran sencillez de líneas y un gran ambiente interior que hace del total un bloque armonioso y de finas proporciones que visto desde cualquier parte de la ciudad se define claramente por su colorido y contraste contra las líneas armoniosas de los cerros.

Las necesidades interiores de la comunidad están muy definidas por una zonificación bastante clara, lograda a base de una adecuada colocación de la Iglesia. Los servicios de la comunidad, debido a su excelente ubicación hace que tanto las Novicias como las Profesas, tengan el máximo de comodidad y de confort permitido. Los ambientes interiores de los claustros están bastante bien logrados, acentuando sus características por medio de unos patios llenos de colorido y vegetación.

El proyecto está tratado con una gran delicadeza y cariño, viéndose claramente una dedicación y un verdadero entusiasmo para el mejor logro de cada uno de sus detalles. Por lo tanto pedimos a la Facultad de Arquitectura que se le conceda el grado de Arquitecto al señor Gonzalo Restrepo Alvarez.

Del señor Decano, atentamente,

Eduardo Rodríguez

Alfonso Lalinde

Omar Córdoba

Informe del titulado

En atención al inmerecido pero altamente apreciado honor que la Facultad de Arquitectura de la U. P. B. me ha hecho, de ofrecerme el título de Arquitecto, me permito hoy poner a consideración de ustedes y como trabajo de tesis, el "*Convento para las Carmelitas Descalzas*" en esta ciudad, obra ejecutada por la firma Ingeniería y Construcciones a la cual presto mis servicios. Los planos para esta obra fueron ejecutados en su totalidad por mí, así como también la dirección arquitectónica de la obra.

El planeamiento de este edificio presentó desde el principio una dificultad seria debido al terreno dado, el cual tenía una pendiente bastante fuerte. Para otro tipo de edificio podría haberse sacado partido de esta dificultad, pero en este caso fue forzoso hacer grandes movimientos de tierra; era preciso planear el piso principal con todos los servicios que incluye, a un solo nivel, debido a que en la comunidad existen, puede decirse que permanentemente, varias religiosas impedidas por razón de su edad o enfermedades, para subir escaleras; por esta razón existen varias piezas dedicadas a *Enfermería* en el primer piso.

Una de las preocupaciones principales al planear este edificio fue la de darle un carácter muy definido pues este tipo de comunidades es esencialmente tradicionalista y no se acomoda a innovaciones de inguna naturaleza. En algunos casos hubo verdaderas dificultades para hacer las cosas de acuerdo con los materiales modernos y aún de acuerdo con algunas normas elementales de higiene; algunos de estos detalles los encontraban pecaminosos o al menos, según ellas, reñidos con las normas dadas por Santa Teresa hace 4 siglos, para su comunidad. Por esta razón el Convento fue diseñado en una forma de gran sencillez y severidad. En la iglesia había mayor libertad puesto que la Liturgia Sagrada y las Constituciones y normas sobre construcción de conventos sí permiten que las iglesias de éstos sean decoradas con riqueza. Sin embargo, quise también usar aquí líneas simples y severas, para aprovechar la circunstancia de poder emplear materiales más ricos; así, por ejemplo, tenemos en el interior de la iglesia, todas las columnas, zócalos, comulgatorio y otros detalles contruidos en piedra labrada; los pisos en cerámica americana de primera calidad, vitrales de colores, muros y artesonados de yeso, etc. Desgraciadamente, los dos detalles decorativos de mayor importancia en la iglesia, los altares y el púlpito, se quedaron sin ejecutar, debido a circunstancias económicas de la comunidad; el altar actual es el que existía en el viejo convento, malamente adaptado a la nueva iglesia, sin intervención mía. Mi idea ha sido poner un altar y un púlpito dorados, de una gran riqueza de detalles y que pidieran considerarse como una interpretación moderna de un conjunto barroco. Yo espero que algún día podrán hacerse para completar así dignamente el conjunto de la iglesia. También faltan en la iglesia las lámparas ornamentales. Fueron diseñadas unas lámparas de bronce, pero por la imposibilidad de conseguir la licencia de importación, no se han podido pedir.

Todo el edificio fue diseñado ciñéndonos estrictamente a las construcciones y normas de la comunidad y de acuerdo, hasta donde fue posible, con todas las sugerencias dadas por las religiosas que iban a ocuparlo.

Creo que las anteriores aclaraciones y los planos y fotografías que me permito enviarles, sean documentación suficiente para la completa comprensión del problema y del proyecto, pero desde luego, estoy a la disposición de ustedes, para, si lo creen necesario, aclarar cualquier punto que pudiera aparecer confuso.

Agradeciendo anticipadamente a ustedes el estudio de este trabajo, me es grato suscribirme como su seguro servidor y amigo,

Gonzalo Restrepo Alvarez



SACRA CONGREGATIO
DE SEMINARIIS ET STUDIORUM UNIVERSITATIBUS

Decretum

Sacra Congregatio de Seminariis et Studiorum
Universitatibus haec Statuta Pontificiae Uni-
versitatis Catholicae Bolivarianae in urbe
Medellensi Colombianae Reipublicae canonice
erectae adprobat utque ab omnibus, ad quos
spectat, fideliter observentur praescribit.

Datum Romae, ex Aedibus Sancti Callisti,
die X mensis Junii, a. D. MCXXXVIII.

Praefectus

Herd. Pizzardo

Secretarius

+ Rossini